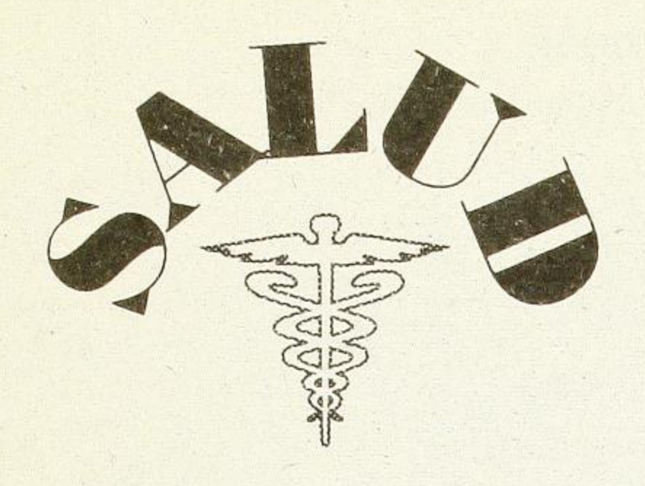


Algo más sobre el cáncer cervicouterino, ese indeseable intruso

María del Carmen Calderón Benavides*

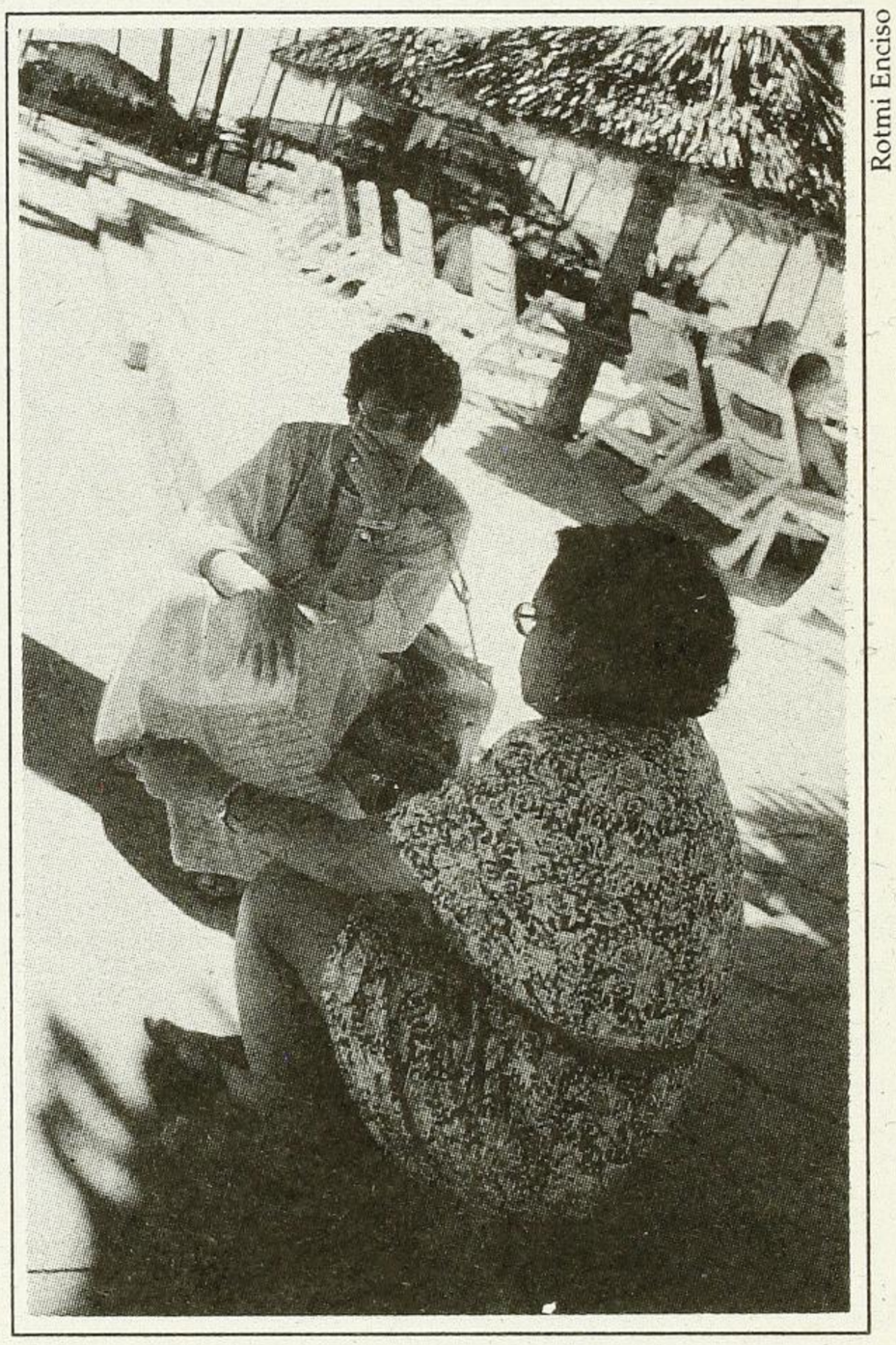
Menos tu vientre todo es confuso
menos tu vientre todo es futuro fugaz,
Menos tu vientre todo es oscuro
menos tu vientre claro y profundo
Miguel Hernández

Ante la devastadora crisis que representa el cáncer cervicouterino, te invito a realizar un viaje dentro de tí misma, que a la par de ir leyendo estas líneas te sumerja en tu cuerpo con la sola idea de que lo tienes para disfrutar la vida y de que sólo vale la pena vivir para vivir.

El cáncer cervicouterino es una enfermedad que avanza en silencio, no se manifiesta hasta que ha evolucionado a etapas avanzadas, por eso es imprescindible practicarse los estudios que lo detectan antes de que se haga evidente, y someterse a estos estudios una y otra vez con la religiosidad de un rito.

Nada de lo humano e institucional nos es ajeno, conocemos las condiciones que rodean a estos estudios, pero es menester convertirse en actora y beneficiaria de la propia salud, dando una generosa cabida a todas las expresiones propositivas a su favor, dejando atrás la glorificación del silencio y la abnegación que sólo nos han traído enfermedades.

Las vicisitudes de tener un cuerpo enfermo de cáncer cervicouterino son múltiples e indescifrables, una vez recibido el golpe helado del diagnóstico ya nada vuelve a ser igual. Esa inevitable vinculación con el ejercicio de la vida sexual activa y con el manejo de la sexualidad, convierte a la enfermedad en una condena, en un laberinto sin luz y le son atribuídas trans-


Rotmi Enciso

gresiones de orden moral y religioso. Aparece por supuesto el autocastigo, la connotación moraloide, el veneno de las culpas se hace presente. El estereotipo cultural de la "mujer buena" queda en entredicho, se destapa entonces la posibilidad de ser o haber sido "mala": el castigo es "quedar vacía, estar hueca y ya no servir como mujer".

En los mese subsecuentes al tratamiento, son identificadas las secuelas y se perciben los cambios: insensibilidad, resequedad y/o acortamiento vaginal, los niveles de deseo y goce sexuales se ven disminuídos, los temores a las re-

Rotmi Enciso

currencias se convierten en fantasmas persecutorios, cada cita de control es un tormento. Las manifestaciones atávicas del entorno familiar y social convierten a las mujeres con cáncer cervicouterino en rehenes del prejuicio y la ignorancia. La relación de pareja sufre repercusiones considerables, ambos se manifiestan ansiosos, el contacto sexual es evitado, frecuentemente ella sangra después del coito. Estos hechos la vuelven temerosa y piensa que si tiene relaciones sexuales puede tener una recurrencia.

La población afectada mayoritariamente por cáncer cervicouterino pertenece a las clases más desprotegidas y marginadas de nuestra sociedad, con niveles socioculturales y económicos bajos, carentes de seguridad social, en quienes sus condiciones de vida han contribuído significativamente para el desarrollo del padecimiento. El cáncer cervicouterino es una enfermedad de la pobreza y de la injusticia social, una enfermedad en la que las conductas sexuales estereotipadas son sus más formidables aliadas.

En la República Mexicana, la enfermedad es identificada como la primera causa de muerte por cáncer, estos índices de mortalidad no han disminuido en los últimos veinte años: sigue muriendo una mujer víctima del cáncer cervicouterino cada dos horas. De cada cien mujeres que son diagnosticadas mueren veintiocho, lo que significa que setenta y dos mujeres, después de las fases de diagnóstico y tratamiento, se reintegran a su vida cotidiana, retomando sus hábitos y estilos de vida, y como parte de un contexto sociocultural y económico en el que la cobertura de las necesidades básicas es prioritaria, se reincorpora a su dinámica de vida con un problema más: padecer cáncer, del cual no se verá liberada, en el escenario más optimista, hasta después de cinco años.

Ante este panorama sobre la desventura de padecer cáncer cervicouterino, reitero la invitación del recorrido por los diversos caminos del cuerpo en una constante y feliz autoaceptación, que se vea multiplicada por acciones fecundas que proponen y construyen, que iluminan la vida propia a partir de valorar, querer y cuidar una de las partes que componen el cuerpo y las funciones que de él se derivan.

La referencia hecha al poema de Miguel Hernández pretende enaltecer al órgano que hoy como mujeres nos convoca, pero no nos determina: el útero, un órgano hermoso, con atributos y funciones a través de las cuales es posible, no exclusivo, alimentar el autodescubrimiento corporal y el privilegio del placer y de la vida desechando avaricias.

El ejercicio de acciones encaminadas a la conservación de la salud requiere hechos y derechos, planteamiento de realidades y búsqueda de alternativas, en este sentido, las decisiones que se tomen hoy a favor de un proyecto personal de salud determinan, en buena medida el mañana que se desee tener. Digamos a nuestro cuerpo cuánto es querido, cuánto es vivido y cuánto es cuidado.

En el Centro Nacional de Clínicas de Displasias del Hospital General de México se practica la Colposcopia, un estudio vanguardista y de primer nivel que detecta las lesiones precursoras del cáncer cervicouterino en el mismo momento en que se lleva a cabo. Este estudio te llevará unos cuantos minutos, no te preocupes por lo demás, ya que nos hemos esforzado porque la calidad de la atención privilegie el respeto al pudor y a la intimidad de las mujeres.

* Psico-oncología de la Mujer
Unidad de Tumores Ginecológicos, Servicio de Oncología, Hospital General de México